

En medio de la expansión urbana, donde imponentes gigantes rasgan el cielo, en el reino de la temporalidad fugaz, donde los futuros se entrecruzan como apariciones espectrales y las existencias paralelas llaman por caminos no transitados, emerge la obra de Gabriel Chaile, su primera muestra individual en Nueva York, en la galería BARRO.

En la sala principal se exhibe la instalación *Salir del surco al labrar la tierra: delirios de grandeza II* (2014) y en la segunda sala *Proto, una película de Gabriel Chaile* (2017) un film del que sólo existe su sinopsis, un cartel, tres esculturas y una serie de diez dibujos que construyen una narración como si se tratara de una secuencia animada.

*Time, Times and Half a Time* [Será por un tiempo, tiempos, la mitad de un tiempo] se exhibe a la par que *The wind blows where it wishes* [El viento sopla donde quiere], una obra de arte público concebida para el High Line. La colosal escultura de adobe, material característico de la obra Gabriel Chaile, fue creada a partir de sus observaciones a la intrincada red que cruza bocetos de la naturaleza de Leonardo da Vinci, versículos bíblicos, piezas arqueológicas y representaciones de fenómenos naturales tejidas a lo largo de la historia del arte.

Chaile busca desvelar la génesis de la cultura -un nexo de relaciones entramadas nacido de las convenciones, las costumbres y, sobre todo, las luchas-, y los destinos entrelazados, tanto individuales como colectivos, y viceversa. Con una mirada incisiva, Chaile se adentra en el enigma que separa a los seres de una misma especie, cuestionando la esencia misma de esta grieta existencial. Como una sinfonía cósmica el pasado, una vez enterrado en los sepulcros de la antigüedad, se enciende y se transmuta en una potente fuerza política, rompiendo las ataduras del presente.

En el corazón de Nueva York, Chaile despliega su visión, cruza fronteras entre el mundo natural y su manifiesto escultórico. Le propone al viento, la lluvia, la nieve y la vegetación -los artesanos de la naturaleza- que animen su creación con melodías que surjan del atravesar y rodear su escultura. Observa en esta ciudad cómo el musgo avanza sobre los ladrillos, sobre las construcciones, una memoria vegetal que no permite ser olvidada. Chaile deja que el musgo forme parte de esta nueva versión de su trabajo temprano que consiste en una reflexión sobre la génesis. Hace aproximadamente 485 millones de años, las algas verdes conquistaron la tierra y se convirtieron en las primeras plantas terrestres: el musgo es la flor de la vida.

Chaile evoca la imagen de un templo sagrado donde se incuban nuevas formas de vida. En un templo hecho de adobe, huevos, materiales orgánicos y hierro, Chaile conjura la imagen de Dios como la de un albañil incansable que erige opulentas moradas para otros, mientras su propia vivienda sigue siendo un monumento inacabado. En el crisol de la creación convergen el pasado, el presente y el futuro, en una danza incesante entre la debilidad y la fuerza. Como afirma el apóstol Pablo: "Porque cuando soy débil, entonces soy fuerte".

Gabriel Chaile despliega una paleta etérea de paisajes teñidos de rosa donde un cuadrúpedo mecánico nómada atraviesa terrenos desolados, alimentándose de los conductos marchitos de la flora fosilizada. Un huevo solitario y una estoica superficie de ladrillo: un dúo de reliquias humildes que susurran secretos olvidados. En una audaz unión de propósitos, la tríada converge, dando a luz una entidad simbiótica consumida por una búsqueda singular: encender la llama naciente de la vida. Así comienza su peregrinaje, una odisea sin rumbo marcada por un encuentro fortuito con el último vestigio de lo que fue nuestro planeta: un insaciable mosquito.

Testigos silenciosos de esta odisea, las estrellas, emancipadas de las cadenas de los ciclos predecibles, se materializan como entidades autónomas. Iluminando los cielos con una luz etérea, entrelazan sus brazos radiantes, uniéndose a través de las fases cósmicas en una ferviente búsqueda para conjurar la temperatura ambiente óptima. Este ballet celestial transporta el anhelo más profundo de la tríada: un susurro efímero del potencial de la vida.

El diálogo entre la exposición de BARRO y el High Line marca un punto de partida en la obra dibujística y escultórica de Gabriel Chaile. Cada unidad de la instalación puede interpretarse como celdas, las unidades mínimas de su gran escultura de adobe, y del mismo modo, conceptualmente, a partir de su propuesta de reflexión sobre la *Genealogía de la Forma*, revisando la historia visual de los objetos que cambian con el tiempo pero mantienen una línea genealógica.

*Time, Times and Half a Time* [Será por un tiempo, tiempos, la mitad de un tiempo] surge de una referencia bíblica no casual ni mecánica (Daniel 12:7). Un Espíritu, alteridad que supera y moviliza a los seres vivientes, señala, proféticamente, un tiempo sin llanto y sin dolor de una medida incalculable. La palabra se hace objeto en manos de un artista que revisita y renueva formas antes avasalladas como un mensaje de emancipación.

